

Los artículos que siguen a continuación son eco de las ideas debatidas en el Congreso que se celebró del 8-16 de julio (1972) en El Escorial (Madrid) con el título de FE Y CAMBIO SOCIAL EN AMERICA LATINA. Hubo 360 asistentes. De ellos, el 65% españoles-latinoamericanizados; 26% latinoamericanos; 4% europeos; 4% norteamericanos; sólo el 14% eran seculares. El resto Sacerdotes y Religiosas. Las Profesiones más repetidas fueron: Estudiantes de Teología, Teólogos, Filosofía y Letras, Profesores, Enfermeras, Sociólogos, Economistas, Periodistas, Ingenieros, Sicólogos, Antropólogos.

Destacaron por su número y participación las representaciones de Argentina, Perú, Chile, Colombia, Brasil y Uruguay. Sólo hubo siete venezolanos. Muchas voces blancas e indígenas. Se advirtió la ausencia de los países del Area del Caribe. Tres Obispos ayudaron con su presencia y palabra: Cándido Padín (Brasil) y los españoles Osés y Palenzuela (Huesca y Segovia).

# FE y CAMBIO SOCIAL EN AMERICA LATINA

"una sólo —pero una pregunta decisiva a través de toda la semana— será la pregunta por la relación Cristianismo-Socialismo. No porque esta semana se haya pensado como plataforma de lanzamiento de una determinada opción política, sino porque nos interesa muy peculiarmente cómo viven su fe y su apuesta humana aquellos hermanos nuestros que han hecho la opción socialista, porque la consideran una opción válida e incluso necesaria a la hora de encontrar el camino hacia una humanidad libre en Latinoamérica".

CARMELO VILDA, S. J.

"Sería hipócrita por parte de la Iglesia haber comenzado a hablar enfáticamente de diálogo, colaboración y comunión con todos los hombres, y sin embargo, dejar con la palabra en la boca a sus interlocutores cuando el precio del diálogo comienza a ser caro, cuando la colaboración exige riesgo..."

"¿Cómo realizamos los Cristianos esa comunión humana en los contextos de apuesta dura por el hombre, hoy, en América Latina? ¿Cuáles son las condiciones objetivas para que se haga real? ¿Qué precio hay que pagar en común por parte de Cristianos y no-Cristianos para que lo "nuevo" advenga liberador en América Latina?"

(Alfonso Alvarez Bolado; Alocución al comenzar el Congreso).

En el Escorial, casi tan cerca de la tumba del severo Felipe II como del Palacio del Pardo, residencia de Franco, Latinoamérica dejó oír su voz teológica con sonido nuevo. A la sombra de un Rey intransigente y de un Caudillo dictador, Latinoamérica se atrevió a hablar de "liberación" y de un Cristianismo políticamente comprometido. Todos los participantes salimos convencidos de que las relaciones Iglesia-Estado, Jerarquía-Sacerdocio, Fe y Política, van a llegar a tensiones álgidas.

Sin pecar de sibilino es evidente que el panorama político-religioso de Latinoamérica se presenta muy conflictivo. Las represiones de parte de Gobiernos derechistas y de Jerarquías conservadoras se están endureciendo. Como si algunos Obispos quisieran borrar su firma de los documentos de Medellín.

Frente a esta tónica, en El Escorial, vi, oí, traté a un clero lanzado a tumba abierta hacia actitudes francamente socialistas, comprometidos con las necesidades de su pueblo, del hombre como ser social, para que la Iglesia sea signo de salvación y liberación integral, no sólo espiritual. Quieren ser voz de los feligreses sin voz, esperanza de los oprimidos, denunciadore del pecado que mancha a la sociedad, degrada a los

poderosos e impide el amor entre los hombres. Viven todo esto como una respuesta a las exigencias del Evangelio. Un —no— rotundo a las reglas de juego desarrollistas. Una postura política opuesta al egoísmo del poder. Y desde una experiencia de vida pobre, una fe, una esperanza y un amor de praxis que ve a Cristo como liberador de todas las manchas humanas.

Hubo momentos en que en El Escorial sentí escalofríos, ruidos de represión, cárceles y lágrimas de exilio...

Medellín ha quedado atrás. En El Escorial se ha dado, un paso adelante. Se ha cruzado un Rubicón peligroso. Nuestro pueblo debe alegrarse. ¿Habrá represalias?

El Congreso no fue ciertamente una semana de mítines jacobinos. Ni una colecta de firmas para apoyar determinado programa político. No hubo manifestaciones de desprecio hacia la Jerarquía, sino muestras de amor y adhesión. Todos nos sentimos Iglesia y no gastamos pólvora en peleas intestinas. Serena, tenaz, lúcida, fue una semana de reflexión y análisis socio-político-teológico. Se habló con alegría y optimismo; nunca con acritud o vésania. Siempre pensando en nuestra

América, continente histórica y biológicamente joven, donde se acumulan las mejores reservas cristianas del mundo. No se defendió, no se apoyó, no se invocó el nombre de Allende, ni el del Che; ni siquiera el de Camilo Torres. La Semana perseguía otros objetivos: buscar sencillamente cómo la Teología y

la Fe pueden ayudar al hombre latinoamericano a librarse de eso que el Papa ha llamado el pecado del mundo: "males, dolores y necesidades inmensas, en particular, las miserias y deplorables condiciones sociales". El Congreso de El Escorial fue ciertamente la gran revalorización de la Teología.

## REVALORIZACION DE LA TEOLOGIA

Fue la impresión dominante del Congreso. La Teología se ha sacudido el polvo y se ha presentado como un saber salvador. No como una ciencia aséptica o elucubración de probeta sino como reflexión al servicio del hombre. También del pobre y del analfabeto. El cambio social en Latinoamérica necesita de la aportación del Teólogo tanto como de la del Político. Se tomó el mandamiento del amor a Dios, concretando en el amor al prójimo, como el primer mandamiento cristiano y se comprendió que el prójimo es ante todo EL POBRE, que nos cuestiona nuestra situación de cómodos "instalados" o de cultos "teóricos". Y el pobre no es un personaje abstracto sino un hombre concreto que pertenece a una clase explotada. Por eso no podemos acercarnos a él con una acción individual, como practicantes de caridad y paternalismos. La secuencia —

pobre, oprimido, clase— obliga al cristiano a aproximarse al pobre mediante el arma de la Política. Esta cuestiona radicalmente la sociedad existente que genera y consiente que haya pobres.

La Teología de la liberación piensa que, puesto que conocer va ligado a transformar, en la praxis de liberación hay que repensar la teología en todos sus temas. El teólogo tendrá el papel de "intelectual orgánico", ligado al compromiso. No se hará teología académica o en una situación de ocio o de curiosidad intelectual, sino dentro de una lucha liberadora. Si tiene un sentido hablar de Teología Latinoamericana será cuando se hace porque se vive una experiencia y una postura política latinoamericana.

## LA OPCION POLITICA

La Política aparece así como una tarea concreta y radical espoleada por la Teología. Sin cambios estructurales es imposible cambiar al hombre, que es también ubicación dentro de una estructura. Se urge así la necesidad de un condicionamiento racional y científico de lo estructural. Y la consecuencia será una situación de permanente conflicto. Optar por una clase social es elegir la lucha de clases. Se sustituye con ello

el anterior "pacifismo" cristiano suplantado ahora por un enfrentamiento político. El Cristiano desarrolla así su vocación política y va descubriendo a la vez la praxis adecuada de transformación social. A esta experiencia, política corresponde también una experiencia espiritual. ¿Se puede amar al hombre al margen de una forma o contenido político?

## LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL

Como sombra de este compromiso, desde la dureza de una situación política conflictiva, el Cristiano, con frecuencia, ve cercada su fe por nubarrones de dudas, tentaciones y deserciones. El problema es real y muy serio. Y hay que afrontarlo sin cobardías porque ha llegado el momento de repensar a la luz del compromiso político, toda la Espiritualidad y Teología tradicional. Y es muy posible que en la crisis se revele el Señor. En la praxis política el cristiano encontrará a su prójimo y en éste al Señor, en un único gesto de amor.

Y desde esta situación de riesgo espiritual, de lucha ideológica, de compromiso político, la oración, el servicio al prójimo, la justicia, la esperanza y la fe cobrarán un relieve vigo-

roso. En la tempestad se ora con más autenticidad que sobre el sillón de la comodidad. Y será una caridad más concreta en la que no se da algo sino la propia persona comprometida totalmente con el pobre. Es el comienzo de un posible encuentro sincero con el Señor.

Liberación política, salvación cristiana y experiencia espiritual resultan de este modo situaciones unidas. No se reduce la fe a la liberación política. En ésta no se agota la salvación, pero sí crece en ella. Quienes reducen la salvación a lo espiritual pecan de "reduccionistas" y dualizan la personalidad humana.

## "TIME IS SERVICE" frente al "TIME IS GOLD"

Se habló también, y mucho, de la vida religiosa y de cómo los Votos pueden enriquecerse hoy como una manifestación de la lucha contra los ídolos del "sistema capitalista": ambición, erotismo, poder. Aparecerá así la vida religiosa como un trabajo redentor y liberador y de esta labor de salvación brotará renovada y pujante, una fe y esperanza más jóvenes y eficaces; un amor compartido hasta el último sacrificio. La vida religiosa como servicio, como colaboración responsable, como donación gratuita del tiempo propio. Contra el "time is gold"

del capitalista, el "time is service" del cristiano. Este proyecto será más fácilmente vivido en comunidades pequeñas, grupos de base, en los que la unión no radica en reglas de juego sino en un espíritu de compromiso emanado de la fe. Ya no serán un grupo de "amigos alegres y simpáticos" porque no hay problemas ni necesidades sino compañeros que viven con visión crítica y sufren en su carne y espíritu la de-solidarización y des-instalación del sistema. Es la actual "fuga mundi".

**El Congreso terminó con euforia y optimismo no por creer que no habrá dificultades sino por estar dispuestos a afrontarlas. Sin miedo y con fortaleza. No fue un "show" sobre Latinoamérica alimentado por su rico folklore y su idiosincracia. Tampoco fue una semana de misionología o un encuentro para el desarrollo socio-económico de los pueblos. Fue mucho más. Ni más ni menos que el rescate de la Teología de las vitrinas, anaqueles y canonjías para enderezarla al servicio del Hombre. Problema delicado, urgente, duro, abordado por los mismos teólogos que viven hoy los conflictos latinoamericanos.**